



Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Carrera: Educación

Unidad curricular: “Infancia, adolescencia y educación”

Área Temática: Abordajes interdisciplinarios o vinculados a la docencia (optativa)

Semestre: III edición de Cursos de verano del Instituto de Educación

	Cargo	Nombre	Departamento/Sección
Responsable del curso	Prof. Agreg.	Nilia Viscardi	Pedagogía, Política y Sociedad
Encargado del curso	Prof. Agreg.	Nilia Viscardi	Pedagogía, Política y Sociedad
Otros participantes del curso			

El total de Créditos corresponde a:

Carga horaria presencial	15 horas
Trabajos domiciliarios	NO
Plataforma EVA	NO
Trabajos de campo	NO
Monografía	NO
Otros (describir)	
TOTAL DE CRÉDITOS	2

Asistencia	Obligatoria
-------------------	--------------------

Permite exoneración	no
----------------------------	-----------

Unidad curricular ofertada como electiva para otros servicios universitarios	SI	Cupos, servicios y condiciones: 10 para servicios del Área Social y Artística.
---	-----------	---

Forma de evaluación (describa): Finalizado el curso, se realizará un trabajo escrito que dará cuenta de los principales contenidos del curso.

Conocimientos previos requeridos/recomendables (si corresponde): No

Objetivos:

El objetivo del curso es el de analizar las relaciones entre infancia, adolescencia y educación desde una perspectiva social. Se hará una revisión histórica del proceso de construcción de la infancia y la adolescencia en la modernidad, para luego estudiar su relación con la educación, los sistemas educativos y la pedagogía moderna. Finalmente, se analizarán algunos dilemas

contemporáneos que afectan estos vínculos: el problema de los valores, los medios masivos de comunicación y el rol de la cultura, así como la ruptura de las ideas universales de juventud, las transformaciones de los roles adultos, la cuestión de las trayectorias y la vulnerabilidad social y su vínculo con la educación.

Contenidos:

Educación y sociedad

Émile Durkheim, uno de los padres fundadores de la sociología y de la sociología de la educación, denunciaba como problema el de la creciente complejidad de las sociedades. Su preocupación se originaba en lo que denominaba como el problema de la *anomia*: la falta de normas que permiten la cohesión social. Así, la cuestión de los valores y de las normas quedó instalada en los fundamentos del debate contemporáneo como uno de los desafíos de la cuestión social. Se le asignó, en esa escuela de pensamiento, una función central: la de unificar aquello que el mercado de trabajo y sus dinámicas en el capitalismo naciente generaban. Ello instala la cuestión de la integración social y le asigna al dispositivo escolar la función de asegurarlo por vía de una *moral laica* (Durkheim, 1977). La Pedagogía, la rutina escolar, la organización institucional del sistema educativo y los resultados de la práctica de enseñanza serán valorados a partir de la capacidad de los sistemas nacional de educación de generar condiciones propicias en sus ciudadanos para fortalecer la integración de los sujetos a una sociedad compleja. Tal línea de pensamiento y construcción fue continuada en Uruguay en el pensamiento de José Pedro Varela. La cotidianidad escolar en Uruguay, aún tributaria de un pasado que se palpa en uniformes, moñas, efemérides patrias, procesa con dificultad los cambios de época. Resiste muchas veces los nuevos símbolos de la cultura juvenil. (Viscardi, Alonso, 2015).

Pedagogía y disciplina

Tal impronta se observa concretamente en la matriz disciplinaria del sistema. Por disciplina, entiende Foucault el conjunto de prácticas que regulan los cuerpos. Las sociedades modernas forjaron sus instituciones sociales sobre la base de la regulación disciplinaria de los cuerpos. A ello, los sistemas educativos le sumaron un conjunto de saberes que permiten una ciencia social de la educación y se concretan en la Pedagogía y sus prácticas. Es esta pedagogía la que se pone en juego en cada acto educativo. Esto devino en una creciente pérdida de eficacia simbólica y material del conjunto de mandatos morales, normativos y disciplinarios que el sistema intenta refrendar, alimentando la frustración cotidiana de docentes y estudiantes y estimulando el crecimiento de respuestas de defensa social, de culpabilización y estigmatización del otro y de patologización del conflicto escolar (Barreira, 2013).

Asimismo, consolida una fragmentación cultural del sistema impensada por aquellos que, instaurando las bases de nuestro sistema de enseñanza, veían en ella el mecanismo universal de combate a la desigualdad social y económica que el sistema capitalista generaba crecientemente (Tiramonti, Montes, 2009). Pero es verdad también que aquella voluntad política permanece anclada en las bases fundantes del sistema, originando también la búsqueda de salidas a estos dilemas de la relación pedagógica, búsqueda que dispara acciones individuales, colectivas, programas, proyectos y dinámicas de anclaje de los nuevos principios que pueden fundamentar una relación alternativa con el saber y anclar en un conjunto renovado de dispositivos escolares.

Infancia, adolescencia y educación

La cuestión de la cultura y de los jóvenes cobra entonces relevancia fundamental para pensar el problema de las normas y los valores. Anclada en sus orígenes en la Sociología de la Educación y en la identificación de los jóvenes en su condición de estudiantes básicamente, la Sociología de la Juventud se ha ido redefiniendo. Efectivamente, desde mediados de los años 50, en la disciplina se dedicaron varios estudios al tema de los jóvenes y su inserción social, generándose una acumulación sostenida en la materia (Galland, 1996).

Específicamente, la expansión del sistema educativo a amplios conjuntos de la población que se inició a mediados del S. XIX y se consolidó en el siglo XX explica el nacimiento de los "jóvenes" al mantener unidos durante gran parte del día grupos de niños y adolescentes divididos en función

de criterios etéreos (Camilleri, 1985). Esto generó las bases para la formación de elementos culturales de identificación entre integrantes de las generaciones de jóvenes, elementos que se produjeron y reprodujeron básicamente a través de la unificación que la institución educativa generó.

Pero una vez generadas las bases, los elementos culturales para la identificación entre integrantes de las generaciones más jóvenes, los jóvenes pasan a ser una cuestión de sociedad, un cuerpo sobre el que hay que producir efectos: aparece la necesidad de producir jóvenes capacitados que termina en la expansión, la larga duración de una formación prolongada.

Del universalismo sociológico de la juventud a las trayectorias juveniles y la vulnerabilidad social

En este proceso, las sociedades fueron así reconociendo la existencia de jóvenes como un particular grupo social, con características determinadas y funciones específicas, que daban inscripción y ubicuidad a individuos etéreamente diferenciados. Asimismo, junto a este proceso de diferenciación social establecido en función de criterios etarios y funcionales, también fueron adscriptos a los jóvenes un conjunto de valores que, se entendía, poseían en función de esta pertenencia generacional, tales como la autenticidad y la tendencia al cambio o al cuestionamiento del orden social. A ello deben sumarse, a fines del S. XX, procesos culturales vinculados a la difusión de los medios de comunicación que no solamente han generado un código y una estética juvenil propia, sino que además han definido lo juvenil y sus símbolos como referentes estéticos y valorativos de las sociedades contemporáneas.

En el pensamiento sociológico, ello generó una definición social que adscribía valores a una determinada categoría en función de criterios etarios. Esto se dio muy especialmente con el abordaje estructural funcionalista, que "... se contenta con definir la juventud por medio de una teoría de los roles sociales..." (Galland, 1996, p. 4)

La Sociología de la Juventud ha ido rompiendo la idea de que esta constituye una categoría social universal y adscripta a criterios fisiológicos o demográficos, señalando asimismo que existen distintos jóvenes diferenciados por su desigual inserción en el tejido social (clase, familia, educación, vivienda, trabajo). Estas diferencias en las trayectorias se explican a su vez por procesos sociales -muchas veces de exclusión- que operan en cada sociedad y que en general conducen a señalar a los jóvenes como un grupo socialmente más vulnerable y desprotegido (Tavares dos Santos, 2002). De hecho, es como fruto de procesos socialmente construidos que en algunos países se es joven por más tiempo y que en cada sociedad o sector social algunos grupos que son considerados jóvenes no lo son en otros (Margulis, 1998).

Bibliografía básica: (incluir únicamente diez entradas) (se ampliará la misma en el curso)

1. ARIÈS, Philippe. **El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen**. Madrid, Taurus, 1987. Primera edición 1960.
2. Barreira, César (2013): *Nadie respeta a nadie: respeto y reconocimiento entre los muros escolares*. En: Tavares dos Santos, José Vicente; Zuluaga Nieto, Jaime; González Arana, Roberto; González Ortiz, Felipe. Conflictos sociales, luchas sociales y políticas de seguridad ciudadana Clacso, México: p. 211-240 Birgin, Alejandra; Dussel, Inés; Duschatzky, Silvia; Tiramonti, Guillermina (comps.) (1998): *La formación docente. Cultura, escuela y política. Debates y experiencias*. Buenos Aires: FLACSO/Ed. Troquel. Bustelo, Eduardo (2011). *El recreo de la infancia. Argumentos para otro comienzo*. Buenos Aires: S XXI.
3. Camilleri, Claude (1985): *Antropología cultural y educación* UNESCO, Lausana.
4. Cardozo Politi, Santiago (2016): *Trayectorias educativas en la educación media. PISA-L 2009-2014*, INEED- Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR), Montevideo.
5. Charlot, Bernard (1999): *Du Rapport au Savoir. Eléments pour une théorie*. París: Anthropos.

6. Conteri, Carla; Rodríguez, Carmen (2012): *En palabras de los estudiantes. Sistematización de los encuentros nacionales de Estudiantes del Consejo de Educación Secundaria*. CES-UNICEF, Montevideo.
7. Deleuze, Gilles (2008): *El ascenso de lo social* (Epílogo) en J. Donzelot: *La policía de las familias*, pp. 215-222. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
8. Durkheim, Emile (1977): *La educación moral*, Losada, Buenos Aires.
9. Viscardi, Nilia; Alonso, Nicolás (2013): *Gramáticas de la convivencia. Un examen a la cotidianeidad escolar de la Educación Primaria y Media en el Uruguay*. Montevideo, ANEP.
10. Viscardi, Nilia; Alonso, Nicolás. (2015): *Convivencia, participación y formación de ciudadanía. Un análisis de sus soportes institucionales en la educación pública uruguaya*. ANEP, Mosca, Montevideo.